

Miranda y la senda humanista de Bello

Miguel Castillo Didier

Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos
Universidad de Chile

ABSTRACT

This article presents, in synthesis, some aspects of the relationship between Francisco de Miranda and Andrés Bello, with reference to the Americanist and humanist vision that was developed by the Precursor of American Independence and that then would characterize Bellist teaching. The expansion of Bello's spiritual world after coming into contact with the Miranda's personality and Greek learning and the study of classical sources in Miranda's library are especially noted here.

I. HÉROE Y HUMANISTA

La personalidad y la obra de Francisco de Miranda no son tan conocidas en América como merecen serlo. Ni en Chile. Y en nuestra patria, además de la gran deuda que todo el mundo latinoamericano tiene con el precursor, apóstol y mártir de su independencia, hay otros motivos por los cuales debemos reconocimiento a aquel venezolano universal que luchó por la libertad en tres continentes. El fue el mentor espiritual de O'Higgins. La carta que entregó al futuro libertador de Chile cuando éste abandonó Londres, es un documento hermoso y conmovedor, que merecería ser ampliamente conocido por todos los chilenos¹. Pero, además, la visión

¹ El texto, escrito en 1799, en F. de Miranda, *América espera*, 242-244.

americanista y la vocación humanista de Andrés Bello, maestro de Chile y de América, constituyen en modo considerable, un legado del Precursor.

Hay, pues, dos circunstancias fundamentales por las que somos especialmente deudores de Miranda. Y mencionemos también un hecho, acaso un detalle dentro de las incansables actividades que durante tres décadas desarrolló el venezolano en pro de la libertad americana. Mientras trata de conseguir apoyo para esa causa y esforzándose por dejar constancia, en una carta suya, de alguna opinión del Presidente de Estados Unidos que pueda servir a sus propósitos libertarios, escribe a Jefferson a comienzos de 1806, poco antes de partir en su expedición a las costas de su patria. La misiva tiene dos partes. La primera, destinada a hacer llegar un obsequio: un libro. Un libro sobre un país de América, el más remoto de aquella "Colombia" que él anhela ver independiente. Esta parte nos interesa aquí, pues fue la obra del Abate Molina, el sabio sacerdote chileno desterrado, la que eligió el Precursor: "Tengo el honor de enviarle la *Historia Natural y Civil de Chile*, sobre la cual conversamos en Washington; usted quizás podrá encontrar más interesantes hechos en este pequeño volumen, que en aquellos que han sido publicados antes sobre el mismo tema, concerniente a este bello país"². En la segunda parte, Miranda cita los célebres cuatro primeros versos de la *IV Egloga* de Virgilio sobre "la edad de oro", que llegará al "Continente Colombiano", cuando se libere "por los generosos esfuerzos de sus propios hijos".

Francisco de Miranda nació en Caracas el 28 de marzo de 1750³. Se

² El texto original, en francés, fechado el 22 de enero de 1806, en *Archivo del General Miranda*, XVII, 436-347. Con la misma fecha, Miranda solicita a James Madison entregar a Jefferson la carta y el libro "que j'ai promis à Monsieur le Président des E.U.". En este artículo citamos las dos ediciones de los papeles mirandinos: *Archivo el General Miranda*, Caracas y La Habana, 1929-1950; y *Colombeia*, edición más amplia, en curso de publicación desde 1978. Anotemos que en 1790, en nota a una memoria que dirige al ministro W. Pitt, en Londres, Miranda cita el *Saggio sulla storia natural del Chile*, Bologna 1728, p. 333: "El hombre goza de todo el vigor que pueden mostrarle las bondades de un clima inalterable..." Sigue la cita como elogio de Chile.

³ Entre otras biografías de Miranda, pueden citarse las de J. Nucete-Sardi, *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda*; de M. Gálvez, *Don Francisco de Miranda, el más universal de los americanos*; de M. Picón Salas, *Miranda*; de A. Pueyrredón, *El general Miranda, precursor, apóstol y mártir de la emancipación americana*. Ver datos de edición en la bibliografía. Importante es el *Bosquejo biográfico de Francisco de Miranda* de Josefina Rodríguez de Alonso, que sirve de prólogo a la nueva edición del archivo mirandino que, con el título original de *Colombeia*, comenzó en 1978 la Presidencia de la República de Venezuela. Es clásica, aunque contiene más de un juicio injusto no documentado, la biografía de W.S. Robertson: *La vida de Miranda*. Seria y extensa es la obra de Alfonso Rumazo: *Miranda Protolider a la Independencia Americana*. Aportaciones documentales muy útiles entrega L. García en *Francisco de Miranda y el antiguo régimen español*. Conserva en gran medida su valor la obra clásica de R. Becerra,

educó en su ciudad natal, en cuya Universidad siguió el "Curso de Artes", es decir, Filosofía. ello suponía un buen conocimiento del latín, pues tanto las clases como los trabajos y exámenes se daban en esa lengua. Miranda dirá más tarde que recibió en Caracas "una temprana y clásica educación". Y, en efecto, entró muy joven en las aulas universitarias y debe haber complementado los estudios filosóficos con otros de historia y derecho, que posiblemente escuchó de manera informal⁴.

A comienzos de 1771, el joven caraqueño se embarcó para España, con miras de servir en el ejército real. En Madrid, se dedica intensamente al estudio de las matemáticas, el arte militar y las lenguas, y entre ellas primeramente el francés. La lectura de obras filosóficas y de monumentos de las literaturas clásicas griegas, latina, castellana, francesa, inglesa e italiana, ocupa gran parte de su tiempo.

Incorporado como capitán el ejército español en 1774-75, participa en 1781 en el sitio de Pensacola, capital de la Florida Occidental, y por sus méritos en la victoria obtenida allí en favor de la causa de la independencia norteamericana es ascendido a coronel.

En 1783, deja de hecho el servicio real a raíz de falsas acusaciones que se le formulan. Llega a Estados Unidos en junio de ese año, cuando ya la idea de la libertad de América hispana había germinado en su espíritu. Al año siguiente, en Nueva York, formula un plan concreto de acción bélica para liberar al "Continente Colombiano". En los años siguientes recorre Estados Unidos, Inglaterra y prácticamente todos los países de Europa, pasando por el sur hacia Rusia, después de haber visitado Italia y Grecia —entonces esclavizada por los otomanos—, como países cunas de la cultura clásica. Regresa por el norte, conociendo Suecia, Noruega, Dinamarca, los principados alemanes, Suiza, Francia, de nuevo Italia y Suiza, finalmente Austria, y evitando siempre a los esbirros del absolutismo español que lo persiguen desde 1783.

Vida de don Francisco de Miranda..., de fines del siglo pasado. Entre las obras de historiadores venezolanos, son fundamentales las de C. Parra-Pérez: *Miranda y la Revolución Francesa* y *La Primera República de Venezuela*; la de Augusto Mijares, *El Libertador*; la de J.L. Salcedo Bastardo "Prólogo" a *América espera* (recopilación de textos mirandinos). La última biografía publicada, y la primera de autor español, es la de Antonio Egea López, Madrid, 1987, breve, pero seria e interesante por el análisis de las circunstancias políticas en que actuó el Precursor. Nuestro historiador Francisco Encina en su vasta obra *Bolívar y la Independencia de la América Española* (1957-1965, 8 vol.), dedica extensas páginas a Miranda. Desafortunadamente no sólo repite apreciaciones negativas, hoy ampliamente superadas, sobre la actuación de Miranda, sino que emite además juicios absolutamente arbitrarios sin base documental alguna.

⁴ La educación de Miranda es una materia poco tratada por sus biógrafos. Afortunada excepción la constituye la obra de L. García *Francisco de Miranda y el antiguo régimen español*.

En ese período escribe sus famosos *Diarios*⁵, comenzados a su partida de Caracas, en 1771, y que, en palabras de Henríquez Ureña, colocan a su autor "en una posición única dentro de la literatura hispanoamericana"⁶; incrementa su monumental archivo, al que titula *Colombeia*, con terminación griega (todo lo relativo al Continente Colombiano); y aumenta constantemente su biblioteca, que llegará a ser riquísima. Sus libros clásicos son adquiridos en los más diversos lugares. En España compra la edición trilingüe de Hipócrates, realizada por Piquer; un Virgilio "de excelente edición"; gramáticas y diccionarios griegos; un Lucrecio "en edición de Edimburgo"; un Salustio: "belle edition"; *Entretiens de Cicéron*; "a Critical Latin Grammar"; etc. En Kingston, Jamaica, en 1781, adquiere, entre otros libros, las versiones de la *Iliada* y la *Odisea* por Alejandro Pope, un Justino, un Eutropio, un Floro, un Salustio, un Ovidio, la traducción inglesa de Virgilio por Dryden, la *Historia de los judíos* de Josefo, etc. En La Habana, en 1783, se agregan, entre otros, las *Epístolas* de Plinio, las *Vidas Paralelas* de Plutarco, en versión inglesa; la *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano* de Gibbon, en su edición original.

La amplia actuación de Miranda en la Revolución Francesa a la que adhirió con la esperanza de recibir apoyo para la causa de la libertad de América, es de gran interés. Recordemos que como general, el 12 de septiembre de 1792, obtuvo en Northome⁷, cerca de Grand-Pré, la primera victoria francesa sobre los invasores prusianos; participó también en Valmy (lugar donde hoy se alza su monumento); ascendido a teniente general, logró como comandante de un cuerpo del Ejército del Norte la capitulación de Amberes, el 29 de noviembre. Más tarde enfrentará dos prisiones y un juicio, bajo injustas acusaciones. En la cárcel recibirá el legado de los libros clásicos del general Achilles Duchatelle⁸. Luego, en 1795, publicará el folleto *Opinion du Général Miranda sur la situation actuelle de la France et les remèdes convenables à ses maux*, donde muestra su acrisolada conse-

⁵ Los *Diarios* figuran en los cuatro primeros tomos del *Archivo del General...* y en los ocho primeros volúmenes de *Colombeia*.

⁶ P. Henríquez Ureña, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, 10ª. reimpr., 99. Sobre el tema de la escritura de Miranda: M. Sánchez-Barba, "Prólogo" a F. de M., *Diarios de viajes y escritos políticos*, Madrid, 1977; y Francisco Belda, *La lengua de Francisco de Miranda en su Diario*, Caracas, 1985.

⁷ La actuación de Miranda en Francia fue magistralmente estudiada por C. Parra-Pérez en *Miranda et la Révolution Française*, París, 1925. Más tarde, el autor tradujo su trabajo. Ver bibliografía.

⁸ Como anota T. Tariffi, *Los clásicos griegos de Francisco de Miranda*, 8, es muy posible que Miranda, quien cuidó al inválido general en la prisión, haya sido allí su maestro de griego. Cuando decidió suicidarse, en marzo de 1794, Duchatelle legó a aquél su biblioteca.

cuencia humanista y republicana⁹.

En 1798 se instala en Londres, donde reinicia sus gestiones en pro de la independencia hispanoamericana. Allí beben sus enseñanzas futuros libertadores, como Bernardo O'Higgins. Más tarde, desilusionado de las promesas incumplidas del gobierno inglés, organiza la llamada "Expedición del Leander". Logra tomar la ciudad de Coro, en la costa venezolana, donde iza la bandera de América libre, que ha diseñado y hecho jurar en Jacquemel. Pero ante la total falta de adhesión de la población, abandona las posiciones. Fue esa, la de 1806, la primera acción armada de la independencia hispanoamericana y la primera amenaza concreta al poder español en América¹⁰.

De regreso a Caracas a fines de 1810, trabaja por la declaración de la independencia plena, la cual es proclamada el 5 de julio de 1811 por el primer Congreso de Venezuela, del que él forma parte. Luego da la primera victoria militar a los patriotas al atacar y tomar la ciudad de Valencia, sublevada en favor del Rey. Se revela, entonces, como estratega realista y visionario al proponer asediar de inmediato a los españoles atrincherados en Coro y Maracaibo. Pero la pequeñez y celo mezquino de algunos políticos se opusieron. Y como expresa el ilustre historiador Caracciolo Parra-Pérez, "perdióse así por la inquina de unos cuantos individuos irresponsables la mejor ocasión para destruir los principales centros de resistencia realista en el país"¹¹. "Semejante conducta –anota– había herido de muerte a la Revolución: pasó el momento de vencer, y la ocasión que quería aprovechar el clarividente Miranda no se volverá a presentar. La absurda actitud de las autoridades revolucionarias basta para explicar el fracaso de la campaña de 1812 y sus funestas consecuencias"¹². Otros vicios minan la Primera República, la cual ya estaba "totalmente carcomida en su interior", en palabras de Augusto Mijares, cuando se inicia el fatal año 1812. La caída de Puerto Cabello, a fines de junio vendrá a consumar el desastre. La importancia de esa plaza la destaca Bolívar, su jefe, con dramáticas palabras, cuando escribe a Miranda que con la pérdida del puerto "la patria se ha perdido en mis manos"¹³.

⁹ El texto en *Archivo del general...*, XIV, 387-401.

¹⁰ Josefina Rodríguez de Alonso recuerda el juicio de Lord Cochrane, quien escribió a Miranda: "Estoy seguro que su invasión a pesar de no haber tenido el éxito que hubiéramos deseado, abrirá los caminos para la liberación final de Colombia". Y comenta: "Este juicio del almirante Cochrane ha sido confirmado por la historia. El frustrado desembarco del pequeño ejército de Miranda en Coro, es la primera batalla librada por la Independencia del Continente", *Bosquejo biográfico...*, 82-3.

¹¹ C. Parra-Pérez, *Historia de la Primera República de Venezuela II*, 75.

¹² C. Parra-Pérez, *Miranda y la Revolución Francesa*, II, 395.

¹³ Carta de Bolívar a Miranda de 12 de julio de 1812: *Archivo del General...* XXIV,

En la madrugada del 31 de julio, Miranda es hecho prisionero por un grupo de patriotas, cegados por la confusión y la pasión. Ese mismo día, el puerto de La Guayra es entregado con traición a los españoles. Violando las Capitulaciones acordadas días antes, el gobierno español mantiene preso a Miranda, primero en Venezuela, luego en Puerto Rico y finalmente en Cádiz, en La Carraca, donde morirá el 14 de julio de 1816¹⁴. Acaso el único alivio en la injusta y amarga prisión fueron los pocos libros que pudo conseguir, entre los cuales estuvieron también los clásicos griegos y latinos, además de los castellanos e italianos¹⁵.

Miranda luchó por la libertad del hombre en Estados Unidos, en Francia y en Venezuela; propició la emancipación y la unidad de las naciones hermanas de Hispanoamérica; alzó por doquier su palabra en defensa de los derechos humanos, desde los años en que recorrió las latitudes europeas hasta los de su injusta prisión final; la práctica de los tormentos, los inhumanos regímenes carcelarios y la falta de garantías procesales, hallaron en él una severa y constante voz condenatoria; denunció en plena Revolución Francesa la inconsecuencia de negar a la mujer los derechos cívicos; proclamó que las conquistas eran incompatibles con el espíritu de la libertad, y así lo expresó a los franceses, con firmeza y serenidad, a pesar de que su situación personal era muy difícil; se opuso abiertamente al saqueo de los tesoros artísticos de Italia y otros pueblos, enfrentándose así a Napoleón, cuando éste iba en pleno ascenso hacia el poder. En fin, no es posible señalar una causa noble que no haya contado con su amplio y leal apoyo. El amor por los libros, por la cultura y la preocupación por la instrucción popular, son una constante de su vida. Amante de las letras y las artes, conocedor de lenguas, devoto de la cultura griega y latina, escribió y hasta tradujo del griego; peregrinó por Grecia cuando en ella imperaba el yugo otomano y el viaje implicaba riesgos y penalidades; nutrió su pensamiento libertario con el ideario filosófico griego; formó una maravillosa biblioteca griega que llegó a tener 172 autores, sin contar los incluidos en colecciones.

415-417. Y en su relación de los hechos de Puerto Cabello, fechada en Caracas el 14 de julio, Bolívar termina su exposición con estas dramáticas palabras: "¡Ojalá no hubiese salvado mi vida, y la hubiera dejado bajo los escombros de una ciudad que debió ser el último asilo de la libertad y la gloria de Venezuela!". Ibid... 430.

¹⁴ Con el título de *Miranda muere en la niebla*, recuerda Neruda en el *Canto General* el fin del Precursor en la Carraca: "en donde la muerte ha ahogado una palabra / una palabra nuestro nombre la tierra / hacia donde querían ir sus pasos / la libertad para su fuego errante".

¹⁵ A este tema dedicamos el apartado "Libros, consuelo en la última prisión", en nuestro trabajo *Grecia en la biblioteca del Precursor Esbozo de un estudio de los libros griegos de Francisco de Miranda*, en curso de edición por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

Es muy significativo el hecho de que los 63 tomos de su monumental archivo, que él mismo organizó e hizo encuadernar, lleven a modo de lema un epígrafe latino y otro griego. Un pensamiento de Marco Aurelio, el emperador filósofo, en griego, enmarca los primeros tomos. Después, Miranda copió con su clara caligrafía griega una oda de Alceo, conservada por Aelio Arístides en la *Defensa de los cuatro atenienses*, y la tradujo a continuación. A través de esos versos, el Precursor expresó su fe en el hombre, el hombre que fue el centro y norte de su pensamiento y de su acción múltiple. Para él, como después para Bello, la generación de la libertad de los pueblos es paralela con el desarrollo de "las letras", en el sentido de sabiduría humana, de humanismo¹⁶.

He aquí los pensamientos de Alceo adoptados por Francisco de Miranda para la portada de su *Colombeia* (subrayados y mayúsculas del Precursor):

No las piedras duras, robustos leños, ni artificiosos muros, forman las Ciudades: mas donde quiera que hay HOMBRES que sepan defenderse por sí mismos, allí están las fortificaciones, allí las ínclitas Ciudades!

El vasto legado de Miranda, sus grandes enseñanzas, poseen todavía hoy plena vigencia y merecen ser conocidas y apreciadas. Entre esas enseñanzas no son las menores su humanismo y su amor por la herencia clásica grecolatina. Ellos y su sentido de la americanidad constituyen, sin duda, elementos de la herencia mirandina que, a través de Andrés Bello, siguen llegando hasta nosotros.

II. EL HUMANISTA DE AMÉRICA

A mediados de julio de 1810 llega Andrés Bello¹⁷ a Londres, como secretario de una delegación integrada por Simón Bolívar y Luis López Méndez, la cual iba en comisión encomendada por la Junta surgida en Caracas el 19 de abril. Allí, Bello, de 29 años, se encuentra con Francisco de Miranda, quien dobla su edad, pues ha cumplido 60 años poco antes de celebrarse el histórico cabildo caraqueño.

¹⁶ Hugo Montes, "Andrés Bello, Humanista", *Revista Chilena de Humanidades*, N^o 1, 52, 1982.

¹⁷ Bien sabido es que la primera y clásica biografía de Bello es la de Miguel Luis Amunátegui, 1882, reeditada en Santiago por la Embajada de Venezuela en 1962. Valiosas visiones de conjunto contienen la obra de Pedro Lira Urquieta *Andrés Bello*, F.C.E., México, 1948; el libro juvenil y ya clásico de Rafael Caldera, 7^a. ed., Caracas, 1981; el de Emir Rodríguez Monegal *El otro Andrés Bello*, Caracas, 1969; la biografía

En la propia casa de Miranda, donde se alojará, Bello toma contacto con la imponente personalidad de "aquel proscrito formidable" que "personificaba en sí la revolución americana"¹⁸; con su palabra cálida y cautivante; su amplísima cultura y experiencia; su biblioteca espléndida, presidida por la efigie de Apolo; su salón, dominado por los bustos de Homero, de Sócrates y también de Apolo. Encuentra allí, en el refugio de ese hombre de tan variadas y famosas experiencias, tres figuras clásicas de alto simbolismo y libros griegos y latinos en abundancia, en magníficas ediciones originales y en traducciones varias. Virgilio, a quien el joven humanista caraqueño tributa especial veneración, está representado en no menos de 17 ediciones¹⁹.

Allí, en la casa de Miranda, en Grafton Street, comienza el segundo período de la vida de Bello, sus casi 20 años de permanencia en Londres, las primeras dos décadas de su lejanía definitiva de su tierra natal caraqueña, que durará 55 años.

Como lo destaca Caldera²⁰, el Bello que viaja a Londres es un hombre cabal, un intelectual de reconocido prestigio en Caracas, un universitario, un especialista en cuestiones gramaticales y un poeta ya elogiado en su medio. Sin duda, ahí está la base de lo que el sabio entregará más tarde. Como a Francisco de Miranda varias décadas atrás, también a Bello la Universidad de Caracas, a través del llamado "Curso de Artes", le había dado una formación superior, que éste, como aquél, procuraba complementar y ampliar a través de la hermosa aventura espiritual de las lecturas. Claro está, Miranda, casi 31 años mayor, a través de sus largos viajes y de su residencia y actuación en la Francia de la Revolución, había podido conocer más directa e intensamente "el gran libro del Universo". A los conocimientos que dan los libros, había agregado los que entrega la experiencia.

reciente de Fernando Murillo Rubiera *Andrés Bello: historia de una vida y de una obra*, La Casa de Bello, Caracas, 1986. Un resumen contiene *Andrés Bello Breve ensayo sobre su vida y su obra* de Alamiro de Avila Martel, Ed. Universitaria, Santiago, s.f. Preciosos son los aportes de los *Estudios sobre Bello* de Pedro Grases, reunidos en el vol. II de sus *Obras Completas*; y los de Carlos Pi Sunyer, incluidos en el tomo *Patriotas americanos en Londres*, Caracas, 1978. Una amplia bibliografía en la recién citada obra de Murillo Rubiera, 437-467. La Casa de Bello editó un volumen de bibliografía, dedicado a la *Crítica*, a cargo de Horacio Jorge Becco, en 1987. El tomo de *Bibliografía de Andrés Bello* apareció en 1992.

¹⁸ M. L. Amunátegui, *Vida de don Andrés Bello*, 93.

¹⁹ El tema de la relación del Precursor con Virgilio es muy interesante. Véanse al respecto nuestros trabajos "Las ediciones virgilianas del Precursor", *Revista Nacional de Cultura*, N° 277, 1990, Caracas; y "Elogio de Virgilio por Francisco de Miranda", en *Miranda y la senda de Bello*, Ed. de la Presidencia de la República, Caracas, 1991.

²⁰ Rafael Caldera, "El Andrés Bello que viajó a Londres en 1810", en el vol. *Bello y Caracas Primer Congreso del Bicentenario*, 13.

Bello ante Miranda

Por eso, a pesar del profundo bagaje intelectual que el joven humanista lleva a Londres, "no hay que forzar la imaginación para adivinar la admiración y aun el encandilamiento que experimentaría Andrés Bello al contemplar de cerca la figura de Miranda, rutilante y llena de historia, seguramente agrandada a los ojos de un caraqueño recién salido de una ciudad colonial"²¹. Y sin duda, en parte considerable, comienza a conocer el mundo de Inglaterra y de Europa a través de aquel compatriota ilustre.

El impacto de la personalidad del Precursor sobre el espíritu de Bello será definitivo. Ese año de 1810, tal impresión se refleja en el documento que los comisionados envían a la Junta de Caracas, para gestionar el regreso de Miranda a la patria, escrito que, a no dudarlo, fue redactado por Andrés Bello²². Al publicar los borradores de ese comunicado, que encontró en el Archivo Nacional de Bogotá, Pedro Grases ha destacado que "tienen la excepcional importancia de ser todos escritos de puño y letra de Bello, y redactados por él, según lo prueba la forma de las correcciones y enmiendas que son características de toda redacción propia y personal. "También recuerda el erudito español que "en esos documentos comienza Bello su larga carrera de autor de comunicados diplomáticos, que habrá de proseguir en Londres, al servicio de la Legación de Chile, primero; más tarde, en el de la Legación de la Gran Colombia; y, luego, en Santiago, como oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores por más de veinte años"²³.

Todo el documento es revelador de la idea que los comisionados y, personalmente, Andrés Bello, se han formado del Precursor. "Ni aun sus enemigos se han atrevido a negarle una superioridad extraordinaria de luces, experiencia y talentos. A la verdad sería un absurdo suponer que un individuo desnudo de estas cualidades, y sin recomendación alguna exterior, hubiese podido sostener un papel distinguido en las cortes, introducirse en las sociedades más respetables, adquirir la estimación y aun la confianza de una infinidad de hombres ilustres, acercarse a los Soboranos, y dejar en todas partes una impresión favorable"²⁴.

Cuán decidor es el párrafo siguiente. Cómo revive el interés fervoroso con que Miranda debió escuchar a los comisionados, al relatar éstos los

²¹ P. Grases, *Obras Completas*, II, 87.

²² Documento incluido por Oscar Sambrano Urdaneta en su *Antología General de Andrés Bello*, II, 1585-89. Salcedo-Bastardo pone de relieve la importancia de este escrito en *Crisol de americanismo La casa de Miranda en Londres*, 81-82. Lo citamos de la ed. de P. Grases, *El regreso de Miranda a Caracas en 1810*.

²³ P. Grases, op. cit., 7.

²⁴ *Ibid.*, 10.

hechos de abril de Caracas; su disposición a servir con todos sus medios –también con sus libros– a los enviados del primer gobierno libre de su patria:

"Hemos observado su conducta doméstica, su sobriedad, sus proceres francos y honestos, su aplicación al estudio, y todas las virtudes que caracterizan al hombre de bien y al Ciudadano. ¡Cuántas veces a la relación de nuestros sucesos le hemos visto conmoverse hasta el punto de derramar lágrimas! ¡Cuánto ha sido su interés en informarse hasta de los más menudos pormenores! ¡Con qué oficiosidad le hemos visto dispuesto a servirnos con sus luces, con sus libros, con sus facultades, con sus conexiones!"²⁵.

También se expresó la opinión de Bello, en esa época, en otros textos que sólo conocemos indirectamente, como una de sus cartas a John Robertson, su amigo de Curazao. Este, el 10 de diciembre de 1810, contesta una misiva por la que Bello le ha presentado a Miranda. Robertson dice coincidir con la opinión de su amigo de Londres: "Yo le debo a usted mucha gratitud, porque me ha proporcionado el conocimiento del señor Miranda, y le doy por ello las gracias más sinceras. Mi opinión es muy conforme con la de usted respecto de este hombre ilustre, y no he necesitado mucho tiempo para reconocer en él al estadista, al guerrero y al legislador consumado"²⁶.

Miguel Luis Amunátegui expresa que "don Andrés Bello manifestó el resto de su vida una grande admiración a Miranda"²⁷. Esto significa que, a lo largo de los 36 años que vivió el sabio en Chile, Amunátegui y otros discípulos le escucharon reiteradamente manifestar tal sentimiento. Este había nacido, o en todo caso se había hecho intenso, durante sus encuentros en 1810, y reafirmado durante los dos años que Bello residió en la casa de Miranda, en esa "cuna de nuestra independencia y también de gran parte de nuestra América" y "refugio y consuelo de precursores y libertadores", según la expresión de la estudiosa venezolana Miriam Blanco-Fombona²⁸; aquel lugar del cual el Precursor había dicho: "mi casa en esta ciudad es y será siempre el punto fijo para la Independencia y Libertad del Continente Colombiano"²⁹.

Más tarde, en agosto de 1827, en el pórtico del tomo cuarto de *El Repertorio Americano*, Bello colocará frente a la portada interior la efigie

²⁵ Ibid., 12-13.

²⁶ Andrés Bello, *Obras Completas*, XXV: *Epistolario de Bello*, I, 20.

²⁷ M.L. Amunátegui, op. cit., 94.

²⁸ M. Blanco-Fombona de Hood, "El Londres de Andrés Bello", en el vol. *Bello y Londres*, I, 104.

²⁹ A las reuniones de Bello, Bolívar y Miranda en 1810 dedica Salcedo-Bastardo su estudio "Bello y los 'Simposiums' de Grafton Street", en el volumen *Bello y Londres*.

de Miranda, hecha por Charles E. Gaucher en París, en 1793; y en las páginas de esa revista rendiré homenaje a la figura del prócer, publicando importantes documentos para su biografía, a once años de su muerte.

Miranda en la poesía de Bello

Pero el texto en que mejor se expresa la veneración de Bello por el Precursor es un poema. Emoción y concisión clásica hay en los versos en que el exiliado caraqueño canta al compatriota muerto en prisión y destierro, haciendo lúcida justicia poética a sus méritos.

¡Miranda! de tu nombre se gloria
también Colombia: defensor constante
de sus derechos, de las santas leyes,
de la severa disciplina amante.
Con reverencia ofrezco a tu ceniza
este humilde tributo, y la sagrada
rama a tu efigie venerable ciño.

En sólo 30 versos de la *Alocución a la Poesía*, Bello recuerda y caracteriza la fisonomía y la obra de Miranda. "Ilustre" es el epíteto, a muy pocos prodigado, que merece el Precursor, el que hizo de la libertad y la unidad de América su primera pasión y quien se lanzó solo al campo de batalla contra la tiranía:

Patriota ilustre, que, proscrito, errante,
no olvidaste el cariño
del dulce hogar que vio mecer tu cuna;
y ora blanco a las iras de fortuna,
ora de los bienes halagado,
la libertad americana hiciste
tu primer voto y tu primer cuidado.
Osaste solo declarar la guerra
a los tiranos de tu patria amada.

Su larga lucha desde Inglaterra; su combate en tierra venezolana al que no se negó, pese a que las circunstancias objetivas impedían ya el éxito; y su injusto y trágico fin, son recordados por el poeta; así como *la permanencia de su llamado*, que triunfó al fin, al igual que la bandera que él creara para la América libre, y cuyos colores se veneran hoy en las enseñas nacionales de Venezuela, Colombia y Ecuador³⁰:

³⁰ La escena de la jura de la bandera del Continente Colombiano libre, el 12 de marzo de 1806, en el puerto de Jacquemel, Haití fue descrita por J. Biggs *Historia del intento de don Francisco de Miranda para efectuar una revolución en Sur América*, 31.

Y desde las orillas de Inglaterra
diste aliento al clarín, que el largo sueño
disipó de la América, arrullada
por la superstición. Al noble empeño
de sus patricios no faltó tu espada;
y si de contratiempos asaltado,
que a humanos medios resistir no es dado,
te fue el ceder forzoso, y en cadenas
a manos perecer de una perfidia,
tu espíritu no ha muerto, no; resuena
aún el eco de aquel grito
con que a lidiar llamaste; la gran lidia
de que desarrollaste el estandarte,
triunfa ya, y en su triunfo tienes parte.

La idea expresada en el último verso coloca, muy tempranamente, a Andrés Bello entre aquellos que con lucidez han visto la obra de Miranda en sus reales perspectivas históricas. Pasaría todavía mucho tiempo antes de que historiadores ilustres como Becerra, Parra-Pérez, Salcedo-Bastardo, Rumazo y Josefina Rodríguez dejaran en plena luz tales perspectivas, contradiciendo y superando totalmente la idea de ver como fracasada la empresa mirandina. No hay duda de que Miranda, con su amplia visión del hombre, del mundo y de la historia, aun en las condiciones de la injusta prisión final, visualizó el triunfo definitivo de la causa de la independencia de América. En este sentido, tuvo conciencia de la justificación de la lucha de su vida, aunque no pudiera ver la consolidación de la victoria. A este respecto, dice Alfonso Rumazo: "En Miranda no hubo un perdedor, sino un constante ganador: logró en pleno, con otros muchos y con el pueblo, que la América se levantase en revolución. Y lo consiguió como los titanes, con su personal sacrificio"³¹.

³¹ A. Rumazo, *Miranda Protolider de la Independencia Americana*, 12. El Precursor previó la posibilidad de no ver consumada la independencia. El 10 de octubre de 1800 escribía a Manuel Gual, Precursor también y muerto en el exilio: "Mi objeto siempre es y será el mismo [...] la felicidad e Independencia de nuestra Amada Patria [...]. Trabajamos pues, con perseverancia y rectas intenciones en esta noble empresa, dejando lo demás a la Divina Providencia, ¡Arbitro Supremo de las obras humanas! Que cuando no nos resultase (a nosotros personalmente) más gloria que la de haber trazado el Plan y echados los primeros fundamentos de esta magnífica empresa, harto pagados quedaremos; delegando a nuestros dignos y virtuosos sucesores el complemento de esta estupenda Estructura": *Archivo del General...*, XVI, 77-78.

Encuentro con los libros de Miranda

Pedro Grases sintetiza certeramente el significado del encuentro de Miranda y Bello, encuentro de honda repercusión pedagógica, del que ha aprovechado nuestra América: "En la coincidencia de espacio y tiempo entre Miranda y Bello, hay una poderosa convergencia de intereses que nos puede explicar la afinidad de los dos caracteres. Hay *un pensamiento común: América, y una devoción compartida: la cultura*. El símbolo de esta estupenda correlación puede ser la magnífica biblioteca particular de Miranda [...]. Si grande ha de haber sido el pasmo de Bello ante el criollo universal, mayor asombro debe haberle producido enfrentarse con la hermosa y rica colección de volúmenes pertenecientes a Miranda. Bello habrá recorrido con avidez explicable el rico tesoro que le prometería tanto nuevo conocimiento"³². En forma semejante se expresa el biógrafo español de Bello, el profesor Murillo Rubiera³³.

¡Cuantos encuentros o reencuentros en medio de esas hileras de libros!

Allí está Virgilio, el poeta admirado, traducido, imitado; el poeta amigo desde los apacibles años de adolescencia y juventud, en la Caracas lejana. El vate de Mantua, como ya anotamos está representado por no menos de 17 ediciones en esas estanterías londinenses.

Allí está la primera edición de nuestro *Poema del Cid*, incluido en la *Colección de Poesías Castellana anteriores al siglo XV*, de Tomás Antonio Sánchez. Es natural que el descubrimiento de ese ejemplar haya despertado o reanimado el amor de Bello por nuestra poesía heroica medieval y allí se haya iniciado el camino que lo llevará a escribir sus lúcidos y pioneros estudios sobre la epopeya cidiana y a proyectar una nueva edición³⁴.

También se encuentra allí el *Orlando enamorado* de Boyardo, refundido por Berni, cuya traducción emprenderá Bello en Londres, versión que se publicará tardíamente en Chile, en 1862³⁵.

³² P. Grases, *Obras Completas*, II, 87. El subrayado es nuestro.

³³ F. Murillo Rubiera, *Andrés Bello Historia de una vida y de una obra*, 137-8.

³⁴ Refiriendo al encuentro de la colección de Sánchez, dice Grases: "Su localización en los estantes de la biblioteca del Precursor de la Independencia habrá sido un auténtico descubrimiento para nuestro humanista". "Andrés Bello, el Poema del Cid y la literatura medieval", en *Significación histórica y vigencia moderna de la obra de Andrés Bello, Literatura y Lingüística*, 212.

³⁵ Bello tradujo los primeros 15 cantos, que se publicaron en Santiago desde el 27 de abril de 1862, en el *Correo del Domingo*, con una introducción de Barros Arana. El mismo año se editó en forma de libro: *El Orlando Enamorado del Conde Mateo Boyardo, escrito de nuevo por Berni y traducido al castellano por don Andrés Bello*. Se reproduce en el vol. I de *Poesías*, 361 y s., *Obras Completas* 2ª. ed., La Casa de Bello, Caracas, 1981.

Ni falta allí el famoso traductor de Virgilio, el poeta Jacques Delille, de quien Bello traducirá *Los jardines y La luz*, y cuyas clásicas versiones del poeta latino leerá Bello, seguramente con el entusiasmo con que años antes lo había hecho Miranda³⁶.

¡Y cuántos otros encuentros! Como anota Murillo Rubiera, los conocimientos teóricos de derecho internacional de Bello, que darán como fruto en Santiago de Chile sus *Principios de Derecho de Gentes*, en 1832, "pudieron muy bien comenzar en la biblioteca de Miranda". En todo caso, allí pudo encontrar Bello las obras de Grocio, Wolf, Puffendorf, Vattel, Burlamaqui y otros autores que citará en su tratado³⁷.

Poco después de su encuentro con los libros mirandinos, otra biblioteca revelará sus tesoros al espíritu del caraqueño, sediento de nuevas lecturas y conocimientos. Es la gran colección del Museo Británico, "que parece que visitó por primera vez acompañado de Miranda"³⁸.

El encuentro con América

No es poco lo que enseña Miranda a los comisionados de la Junta de Caracas, en 1810. El historiador Salcedo-Bastardo ha tocado con precisa lucidez este tema, calificando la casa de Grafton Street como el aula esencial para la génesis del americanismo: "Allí se hizo conciencia diáfana y motora en los espíritus de Bolívar y Bello, la convicción de americanidad que fue Miranda –en términos absolutos– el primero en poseer"³⁹. La relación que hace el historiador de los elementos del pensamiento de Miranda que pasaron al ideario de Bolívar, es elocuente:

³⁶ *La luz y el fuego* (la lumière et le feu) constituye el primer canto de *Los tres reinos de la naturaleza* de Delille. Bello tradujo la primera parte de ese primer canto. La versión figura en *Obras Completas*, ed. cit., I 79-92. La traducción de *Los jardines* se publicó en Londres en 1827, en el N^o IV de *El Repertorio Americano*, 1-10. La reproducción A. Rojas en *Colección de Poesías Originales de Andrés Bello*, Caracas, 1881. Pero parece ser poco conocido el hecho de que ya en 1836, el 1^o de junio, en el diario *La Oliva* de Caracas, 84-87, se había publicado parte de ese trabajo con el título de "Fragmento de una traducción del Poema de los Jardines de Delille". Sobre las traducciones del poeta francés hechas por Bello y algunas influencias de aquél sobre éste: René F.L. Durand, "Andrés Bello y Jacques Delille, *Cultura Universitaria*, XLII, 1955, reproducido en *Andrés Bello 1781-1981 Homenaje de la UCV en el Bicentenario de su nacimiento*, Caracas, 1982.

³⁷ F. Murillo Rubiera, op. cit., 54.

³⁸ *Ibid.*, 139. Grases afirma que "tenemos documentada, para 1814, la primera recomendación en favor de Bello para ser lector del Museo Británico. Hay, por tanto, unos años intermedios, desde 1810, durante los cuales su lugar de trabajo habrá sido la residencia de Miranda", op. cit., 214.

³⁹ J. L. Salcedo-Bastardo, *Crisol de americanidad La casa de Miranda en Londres*, 16.

"Se advertirá, además, cómo en el pensamiento de Miranda pueden rastrearse elementos bolivarianos de la magnitud del principio del *uti possidetis*; e igual un anticipo de la figura de los censores del Poder Moral precedente de Montesquieu, de quien se cita su precepto sobre la ecuación entre el gobierno y su circunstancia [...]. Igualmente la idea de Panamá como centro de nuestro continente solidario; y el nombre de "Colombia" en acto de real justicia histórica hacia el Descubridor. También se encuentra aquí el concepto embrionario del programa para el éxito del 19 de abril; así como una idea clara de acometer lo que fue la Campaña Admirable de 1813. Del mismo modo, la primera propuesta para la asociación de Nueva Granada y Venezuela, y el diseño geopolítico de integrar ambas con Quito y el Istmo, lo que sería la Colombia bolivariana, núcleo motor de la revolución continental. Aquí está la terca idea de una entente diplomática con la Gran Bretaña, opción –para entonces– la más factible. También está el adelanto para la concertación entre Venezuela y Argentina, extremos simultáneos en el despertar emancipador, la cual hallará en mensajes de Pueyrredón y Bolívar directrices luminosas. La palabra "anfictionía" se halla aquí por primera vez referida al Congreso continental latinoamericano que –también por primera vez– se esboza en 1797. Estimaciones sobre los recursos mínimos para alcanzar la Independencia –como las de Bolívar para Hyslop en mayo de 1815– tienen aquí repetidos antecedentes. Quejas y reconvenciones que después se leerán en las *Cartas de Jamaica*, también hay en Miranda; así como la fe inequívoca en el destino de América –tierra generosa para la humanidad–⁴⁰. Y la conclusión de Salcedo-Bastardo es que "Bolívar y Bello son, en el orden de la americanidad genuina, la más acabada obra de Miranda"⁴¹.

Pero las reuniones de Londres terminarán pronto y el Precursor partirá enseguida al acto final, el más heroico y trágico de su apostolado americano. Y Bello se quedará, en cambio, en Londres, donde vivirá un largo exilio de casi dos décadas. Durante un primer tiempo, la casa de Miranda será su residencia; y, por lo tanto, la biblioteca estará allí, al alcance de sus manos y de su espíritu ansioso de aprender más y más; y cada vez se hará más clara la idea de lo que debía ser más tarde el magisterio derivado de aquel aprendizaje. Miranda seguirá, pues, enseñándole a través de las páginas de sus libros, de "los libros de su vida"; y Bello se estará así preparando para su docencia chilena y continental.

⁴⁰ L. Salcedo-Bastardo, "Prólogo" a F. de Miranda, *América espera*, XXX.

⁴¹ *Ibid.*, XXIV.

El encuentro con la lengua griega

Pero muchos de aquellos volúmenes cautivantes estaban en griego, idioma inseparable del latín, y, como él, base de las humanidades.

Para Bello no cabe vacilación alguna. Debe también aprender esa lengua, con la que ha venido a encontrarse en esa casa londinense. La noticia que nos entrega Miguel Luis Amunátegui no puede ser más clara. Es ahí, en la biblioteca mirandina donde Andrés Bello decide aprender griego y se pone a la obra, valiéndose de los libros de Miranda. Lugar el más apropiado, sin duda, provisto de diversas gramáticas, de variados y excelentes diccionarios, de libros de ejercicios, amén de antologías diversas de textos griegos y de una extraordinaria cantidad de ediciones de clásicos en originales y en traducciones selectas⁴².

La información –no tenemos por qué dudar– debe haberla entregado el propio Bello a su discípulo y biógrafo. Al transmitir esa noticia, el sabio cumplía con un deber de gratitud hacia un hombre por el cual guardó siempre profunda veneración. De tal manera, Bello daba testimonio de *esa forma de magisterio* de Miranda, magisterio del cual, como anotábamos, aprovecha toda nuestra América. He aquí las líneas de Amunátegui:

"Don Andrés Bello no aprendió el segundo de estos idiomas [el griego]; pero el haber llegado a los treinta años sin saberlo, no fue para él motivo que le apartase de emprender su estudio. López Méndez y Bello habían quedado en la casa del general Miranda, que éste les había cedido sin ninguna retribución. Había en ella una biblioteca selecta, de la que formaban parte los principales clásicos griegos. Bello, según su costumbre, se posesionó de este santuario de las letras, y pasó en él entregado a su culto todas las horas de que las ocupaciones del empleo y las distracciones propias de la juventud, le permitieron disponer. Los libros griegos que comprendía, y cuyas bellezas conocía de fama, le llamaron particularmente la atención. Las dificultades del estudio no le arredraron jamás. Su ansia de saber no era contenida por nada; tomó, pues, el partido de aprenderlo costárele lo que le costara, solo, como había aprendido el inglés, recurriendo a los dos mejores maestros que pueden tenerse: el talento y la aplicación. En Londres, su constancia fue coronada de resultados tan fe-

⁴² Desarrollamos el tema con aptitud en *Grecia en la biblioteca del Precursor*, en curso de ed. Academia Nacional de la Historia, Caracas. Una síntesis en "La biblioteca griega de Francisco de Miranda: una aproximación", *Byzantion Nea Hellas* 9-10, 1990, Santiago. Recordamos que el número de autores griegos representados en ediciones autónomas es de 172. No se incluyen los epigramistas de la *Antología Griega* ni los autores incluidos en colecciones como la *Biblioteca Graeca* de Fabricio. El número de ediciones es de 228, de las cuales 109 son grecolatinas. 23 son primeras ediciones de clásicos griegos. Las traducciones a lenguas distintas del latín son 104.

lices, como en Caracas. Al cabo de un tiempo, Bello, gracias a sus esfuerzos, pudo leer en el original a Homero y a Sófocles, como había conseguido leer a Shakespeare y a Milton⁴³.

Bello helenista

La aseveración de Amunátegui ha sido confirmada en las últimas décadas, gracias a nuevos hallazgos documentales de los bellistas. Así, Pedro Grases ha presentado una carta de Bello a Pedro Gual, fechada el 14 de agosto de 1824, en la que se lee el siguiente párrafo: "Hasta el año de 1822, me ocupé llevando la correspondencia de una casa de comercio, y dando lecciones de español, latín y griego"⁴⁴.

El comentario de Grases es certero: no se enseña griego, y menos en Inglaterra en el siglo XIX, sin saberlo muy bien: "Son nuevos datos que iluminan esta etapa de su vida, pues ignorábamos que [Bello] se hubiese empleado en una empresa mercantil y hubiese sido profesor de latín y griego, lo que nos ilustra acerca de que el tiempo de lectura en la biblioteca de Miranda en Grafton Street a partir de 1810, fue más importante y provechoso del que sospechábamos. Lo conocíamos como latinista, en Caracas, pero no se sabía hasta dónde había alcanzado su preparación en griego, la cual habrá tenido que ser de alto nivel para ser maestro en Londres, dado el rigor con que en Inglaterra se ha aprendido siempre la lengua de Homero"⁴⁵.

Hay otro documento que corrobora el aprovechamiento que hizo Bello de la biblioteca mirandina, de sus gramáticas y diccionarios griegos y de sus ediciones clásicas. Se trata de una edición de Esquilo, en texto griego sin notas, y que Aurelio Espinoza Pólit, en su estudio *Bello helenista*, estima es de fines del siglo XVIII. Es posible que esta edición, no identificable por faltarle la portada, haya pertenecido a la biblioteca mirandina y le haya sido regalada a Bello por Sara Andrews⁴⁶, la compañera del Precursor.

⁴³ M. L. Amunátegui, op. cit., 82. Grases anota: "Si aprendió griego en estos días, habrá sido en la espléndida colección de clásicos que poseía Miranda y que legó luego a Venezuela. Ello supone larguísimas horas de trato con los preciosos volúmenes hallados en la mansión del Precursor", en "Andrés Bello el Poema del Cid...", *Significación histórica y vigencia...*, 213.

⁴⁴ P. Grases, *Algunos temas de Bello*, 63-64. La carta se reproduce en *Obras Completas*, XXV: *Epistolario de Bello*, I, 132-135.

⁴⁵ P. Grases, op. cit. 60.

⁴⁶ Parece que Miranda trató de formar una colección de ediciones grecolatinas de los principales autores clásicos y otra con traducciones acreditadas. En los libros que se conservan en Caracas y en los catálogos de las subastas de su biblioteca, falta

Espinoza Pólit ha estudiado en detalle las notas latinas que Bello colocó al margen de los textos de *Prometeo encadenado*, *Los siete contra Tebas*, a once páginas de *Agamenón*, y algunas dispersas a las restantes obras. Espinoza trabajó con fotocopias de este libro, que se encuentra en el Museo Bibliográfico de Santiago de Chile. Al finalizar su recorrido por estas anotaciones, el estudioso expresa: "La conclusión clara que del examen de estas notas se desprende, es que Bello llegó a un conocimiento notable del griego. Si no alcanzó en él los quilates de superior excelencia y dominio absoluto que obtuvo en latín, subió al menos a un grado de familiaridad digno de todo aprecio y estimación"⁴⁷.

El legado humanista

Y sin duda, todos nosotros, hijos de América, la "amada Colombia" de Miranda, *participamos*, en cierta medida, de los frutos del fecundo encuentro de Bello con la personalidad y con los libros griegos del Precursor. El humanista caraqueño amplía sus conocimientos y sus horizontes en Londres, a partir del recinto para él cautivante de la biblioteca mirandina. Esta entregó, pues, un aporte a aquello que Bello entregará, a su vez, a América.

Una faceta de la ofrenda de Bello a nuestro mundo se relacionará con el amor a las raíces clásicas; otra tendrá que ver con nuestra lengua castellana. Muy atinada parece, entonces, la conclusión del estudio del P. Espinoza Pólit: "No ha sido ocioso comprobar [...] que alcanzó Bello un conocimiento muy apreciable del griego; como no ha sido ocioso comprobar en todo este volumen de sus *Obras Completas* que dominó en toda forma el latín. Bello helenista estuvo al servicio de Bello latinista, y Bello latinista fue el mentor de Bello maestro admirable de castellano"⁴⁸.

Con seguridad, la relación de Bello con la biblioteca mirandina siguió viva más adelante. Verdad es que el estudioso caraqueño, guiado muy

precisamente una edición griega o grecolatina de Esquilo. Desafortunadamente, después de cinco meses de gestiones semanales para tratar de ver el libro de Esquilo anotado por Bello, hemos debido renunciar al intento. Se nos informó que el Museo Bibliográfico de Chile fue desmantelado por haberse enviado los estantes en que estaban las piezas a... Punta Arenas, y haber quedado los libros repartidos en bodegas polvorientas, en cajas y paquetes. desordenados. Ni la gentil intervención del Director de la Biblioteca Nacional pudo franquearnos el acceso a ese volumen, cuyo examen nos habría permitido saber con seguridad si perteneció al Precursor. Las marcas que hacía Miranda en sus lecturas son muy características. Un caso de regalo de un libro por Sara Andrews estudia P. Grases, "Bello, Gallardo y un libro de la biblioteca de Miranda", *Obras Completas*, II, 116.

⁴⁷ Aurelio Espinoza Pólit, "Bello helenista", *Obras Completas* de Bello, VII, XCVIII.

⁴⁸ *Ibid.*, XCIX.

posiblemente por el propio Miranda⁴⁹, había descubierto en Londres la gran biblioteca del Museo Británico, que utilizará asiduamente, y luego la London Library. Pero no por eso iba a dejar de frecuentar la casa y la sala donde los libros latinos y griegos se le ofrecían más "familiarmente", si así pudiéramos decir.

Será precisamente el sabio venezolano, a la sazón Secretario de la Legación de Colombia en Londres, quien tendrá a su cargo, en 1828, la autenticación de la lista de libros clásicos del Precursor, que el Ministro de Gran Colombia, José Fernández Madrid, envía a su gobierno, el 5 de julio de ese año, comunicando que tales volúmenes quedan en casa de la señora Miranda hasta que la Universidad de Caracas, a la cual fueron legados por testamento, disponga de ellos⁵⁰.

A pocos días del remate de la biblioteca, que privó a Venezuela y a América de un auténtico tesoro espiritual⁵¹, se trataba de cumplir así el legado hecho en 1805 por Miranda, antes de su partida a la expedición libertadora del "Leander", y ratificado en 1810, antes de dejar Londres para siempre.

Esta lista, que no corresponde en realidad a todos los libros griegos del Precursor, fue descubierta por Pedro Grases en el *Archivo de J. Manuel Restrepo*, en Bogotá, y permitió reconstruir en gran parte la colección mirandina griega de Caracas, que había permanecido extraviada durante muchas décadas, y que hoy custodia la Biblioteca Nacional de Venezuela⁵².

La firma de Andrés Bello al pie de aquella lista constituye todo un símbolo. El legado humanístico del Precursor pasa a nosotros a través del que será el gran humanista del "Continente Colombiano". Es la enseñanza del *amor a las fuentes clásicas*, no separable de los ideales de libertad, dignidad y plena realización del hombre, atestiguada por quien mejor la recibirá, la asimilará y la hará fructificar, para entregarla a nosotros, a toda América. Aquella firma —en palabras de Pedro Grases— "el gesto más delicado en toda la historia del humanista venezolano, unía muy significativamente el recuerdo del Precursor Francisco de Miranda, ya fallecido, con la acción de Bello, en plena ascensión hacia la obra gloriosa de su vida"⁵³.

⁴⁹ F. Murillo Rubiera, op. cit., 139.

⁵⁰ La disposición testamentaria en *Archivo del General...*, VII, 137.

⁵¹ Los gobiernos de Chile y de la Gran Colombia no aceptaron el ofrecimiento de venta formulado por la familia de Miranda. Una gestión del gobierno de Colombia ante la Universidad de Caracas fracasó. Tampoco prosperó una sugerencia de Bolívar ante el Mariscal Sucre, Presidente de Bolivia. Sobre estas gestiones, ver nuestro trabajo *Grecia en la biblioteca del Precursor*.

⁵² P. Grases, "Advertencia bibliográfica" a *Los libros de Miranda*, XXI.

⁵³ P. Grases, *Obras Completas*, V., 22.

Con toda razón, el estudioso español inscribe el nombre y la obra de Miranda al comienzo del volumen de sus trabajos dedicados a *La tradición humanística*: "Abre el tomo de personalidad de Francisco de Miranda, el Precursor de la Independencia y el personaje más universal que había dado la América hispana durante los cuatro siglos de dominación colonial. Político, letrado, guerrero y conspirador, viajero y apóstol de un ideal, encaja en la Ilustración europea, pero por su visión y misión americanas se transforma en la más completa y atractiva figura del tránsito del siglo XVIII al XIX. ¿Quién podría poner en duda ni objetar que Miranda es un perfecto espécimen del nuevo humanismo? Paseó su señorío espiritual por todo el mundo culto de su época, dejando siempre la estela de su integridad política, de su talento y de su fe en la cultura"⁵⁴.

Y sin duda, con la personalidad del Precursor, con su humanismo, con su obra, con su biblioteca, con su temprano y acendrado americanismo, cabe relacionar el humanismo de Bello, pensador americano, latinista, helenista, autor de un compendio de *Historia de la literatura griega* y de *Historia de la literatura latina*, defensor del tesoro clásico, maestro y sabio sin par, que en el delirio de la agonía repetía aún versos de la *Ilíada* y de la *Eneida*, como en la mortal tristeza de La Carrasca los había releído Miranda en sus últimos años. Por eso, no podemos menos que evocar al Precursor cuando se dice, con justicia, de Andrés Bello que "sigue siendo el humanista por excelencia de la cultura hispanoamericana"⁵⁵.

Bello y Miranda coincidieron plenamente en la universal preocupación por ver, comprender, sentir, amar y saberlo todo, que caracteriza al humanista⁵⁶; en la posesión de una amplísima visión de la humanidad, que en manera considerable extrajeron de los clásicos griegos y latinos; y en la fe en la libertad y en el progreso espiritual de los pueblos latinoamericanos.

⁵⁴ Ibid., XIX.

⁵⁵ R. J. Lovera De-Sola, *Interrogando al gran ausente*, 31.

⁵⁶ L. Beltrán Guerrero, "Interpretación del Bello humanista", en *Con Andrés Bello*, 21. Sobre los temas del humanismo, las humanidades y Bello humanista, aportan interesantes puntos de vista los siguientes trabajos: "Las Humanidades" de Joaquín Barceló; "En torno a la educación, el humanismo y las humanidades" de Roberto Munizaga; y "Andrés Bello, humanista", de Hugo Montes, en *Revista Chilena de Humanidades*, N^o 1, Santiago, 1982.

BIBLIOGRAFÍA SUMARIA

- Amunátegui, M.L.: *Vida de don Andrés Bello*, 2ª. ed., Publicaciones de la Embajada de Venezuela, Santiago, 1962.
- Avila Martel, A. de: *Andrés Bello Breve ensayo sobre su vida y su obra*, Ed. Universitaria, Santiago, 1981.
- *Andrés Bello y los libros*, Fdo. Andrés Bello, Santiago 1981.
- Barceló, J.: "Las Humanidades", *Revista Chilena de Humanidades* 1, Santiago, 1982.
- Becerra, R.: *Vida de don Francisco de Miranda, General de los Ejércitos de la Primera República Francesa y Generalísimo de los de Venezuela*, Ed. América, Madrid, 1918, 2 vol. (Título de la ed. original: *Ensayo histórico documentado de la vida de don Francisco de Miranda...*)
- Bello, A.: *Obras Completas*, ed. de La Casa de Bello, vols. VII *Estudios Filológicos I*, y XXV *Epistolario I*.
- Biggs, J.: *Historia del intento de don Francisco de Miranda para efectuar una revolución en Sur América*, trad. y prólogo J. Nucete-Sardi, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1950.
- Briceño I., M.: *Sentido y presencia de Miranda*, Bogotá 1950.
- Briceño P., M.: *Miranda, maestro de Libertadores*, Trujillo, 1950.
- Caldera, R.: *Andrés Bello*, 7ª. ed., Caracas, 1981.
- "El Andrés Bello que viajó a Londres en 1810", en el vol. *Bello y Caracas*. La Casa de Bello, Caracas, 1979.
- Castillo D., M.: *Miranda y Grecia*, Cuadernos LAGOVEN, Caracas, 1986.
- *Grecia en la biblioteca del Precursor*, en curso de ed. por la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.
- "La biblioteca griega de Francisco de Miranda: una aproximación", sep. de *Bizantion Nea Hellas* 9-10, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, Santiago, 1990.
- Durán, R.: "Andrés Bello y Jacques Delille", en *Cultura Universitaria*, XLIX, 1955, reproducido en *Andrés Bello 1781-1981 Homenaje de la Universidad Central de Venezuela*, Caracas, 1982.
- Egea-López, A.: *El pensamiento filosófico y político de Francisco de Miranda*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1983.
- Espinoza P., A.: "Bello helenista" en O.C. de A. Bello, ed. La Casa de Bello, vol. VII.
- Gálvez, M.: *Don Francisco de Miranda El más universal de los americanos*, EMECE, Buenos Aires, 1946.
- García Bacca, J.D.: *Los clásicos griegos de Miranda Autobiografía*, ed. de la Biblioteca de la U. Central de Venezuela, Caracas, 1969.
- Grases, P.: "Advertencia bibliográfica" a *Los libros de Miranda*, 2ª. ed., La Casa de Bello, Caracas, 1979.
- *Algunos temas de Bello*, Monte Avila, Caracas, 1978.
- *El regreso de Miranda a Caracas en 1810*, Caracas, 1957.

- "La tradición humanística", en *Obras Completas*, V, Seix Barral, Barcelona, 1981.
- Guerrero, L.B.: "Interpretación del Bello humanista", en el vol. *Con Andrés Bello*, La Casa de Bello, Caracas, 1983.
- Henríquez U. G.: *Los papeles de Francisco de Miranda*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1984.
- Lovera De-Sola, R.: *Interrogando al gran ausente*, La Casa de Bello, Caracas, 1987.
- Mijares, A.: *El Libertador*, reed. Ed. de la Presidencia de la República Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987.
- Miranda, Francisco de: *América espera*, Selección, prólogo y títulos de J.L. Salcedo-Bastardo, Biblioteca Ayacucho 100, Caracas, 1982.
- *Archivo del General Miranda*, ed. R. Dávila, vol. I-XIV, Caracas, 1929-1933; XV, Caracas, 1938; XVI-XXIV, La Habana, 1950.
- *Colombeia*, nueva ed. del *Archivo* a cargo de Josefina Rodríguez de Alonso y Gloria Henríquez, Ed. de la Presidencia de la República, 10 vol., Caracas, 1978-1990. En curso de edición.
- Montes, H.: "Andrés Bello, humanista", *Revista Chilena de Humanidades*, 1, Santiago, 1982.
- Munizaga, R.: "En torno a la educación, el humanismo y las humanidades", *Revista Chilena de Humanidades*, 1, Santiago, 1982.
- Murillo R., F.: *Andrés Bello Historia de una vida y de una obra*, La Casa de Bello, Caracas, 1986.
- Nucete-Sardi, J.: *Aventura y tragedia de don Francisco de Miranda*, Caracas 1950/impreso en Buenos Aires.
- Parra-Pérez, C.: *Historia de la Primera República de Venezuela*, 2 vol., Tipografía Americana, Caracas, 1939.
- *Miranda y la Revolución Francesa*, trad. del autor del original francés (París, 1926), ed. Bco. del Caribe, 2 vol., Caracas, 1966.
- Pi Sunyer, C.: "Estudios mirandinos", en *Patriotas americanos en Londres*, Monte Avila, Caracas, 1978.
- Pueyrredón, A.: *El general Miranda, precursor, apóstol y mártir de la emancipación americana*. EMECE, Buenos Aires, 1943.
- Robertson, W.S.: *La vida de Miranda*, trad. J.E. Payró, 2ª. ed. rev. P. Grases, Caracas, 1982.
- Rodríguez de A., J.: *Bosquejo biográfico de Francisco de Miranda*, en *Colombeia* I, Caracas, 1978.
- *El siglo de las luces visto por Francisco de Miranda*, Ed. de la Presidencia de la República, Caracas, 1978.
- Rojas, A.: *Colección de poesías originales de Andrés Bello*, reed. facsimilar, Universidad Santa María, Caracas, 1981.
- Rumazo, A.: *Miranda Protolider de la Independencia Americana*, Los Teques, Estado Miranda, 1985.
- Salcedo-Bastardo, J.L.: *Andrés Bello Americanismo y otras luces sobre la inde-*

- pendencia*, Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1982.
- "Bello y los 'Simposiums' de Grafton Street", en el vol. *Bello y Londres*. La Casa de Bello, Caracas, 1981.
- *Crisol de americanismo: la casa de Miranda en Londres*, 2ª. ed., Cuadernos LAGOVEN, Caracas, 1982.
- Sánchez, M.S.: *Miranda como filósofo y erudito*, Caracas, 1920.
- Tariffí, T.: *Los clásicos griegos de Francisco de Miranda*, Caracas, 1950.
- Thorning, J.F.: *Miranda, ciudadano del mundo*, trad. R. Gabaldón, Caracas, 1981.
- Uslar Pietri, A.: "Los libros de Miranda", en el vol. *Los libros de Miranda*, La Casa de Bello, Caracas, 1979.

ABSTRACT

El artículo presenta, en síntesis, algunos aspectos de la relación entre Miranda y Bello, en torno a la visión americanista y humanista desarrollada por el Precursor de la Independencia de América y que luego caracterizará el magisterio bellista. El aprendizaje del griego y el estudio de las fuentes clásicas en la biblioteca mirandina por parte de Bello se anotan aquí en especial.